

Empleo y trabajo no remunerado en la globalización

Ma. del Pilar Angón Torres

En las actuales condiciones de globalización es necesario diferenciar y precisar los términos de trabajo y empleo, que en muchas ocasiones se usan como sinónimos. El empleo representa sólo una parte del trabajo social; es el trabajo que entra directamente en la circulación de las mercancías como fuerza de trabajo, por lo cual recibe una remuneración o un salario.

La otra parte del trabajo social, está representada por todas las actividades no remuneradas en el ámbito doméstico y comunitario que permite la reproducción y el reemplazo generacional de la fuerza de trabajo.

El asunto cobra relevancia porque, mientras que el empleo como producto de la dinámica propia del capitalismo disminuye, el trabajo individual familiar y comunitario se incrementa como posibilidad de sobrevivencia.

Se ilustra con el caso de México cuyo período de salarización más generalizado transcurre en la etapa del desarrollo estabilizador. Finalmente se recalca que el trabajo social está adquiriendo una expresión diferente a la del trabajo asalariado.

1. Empleo y trabajo no remunerado

Una crítica que algunos estudiosos hacen a la economía política, es que su análisis -al situarse en la circulación de las mercancías-, separa el concepto de fuerza de trabajo del trabajador. En ese contexto la fuerza de trabajo se convierte en un dato donde lo importante es cómo se vende y no cómo se produce. Ello excluye de su campo teórico al trabajo doméstico, al no considerar la reproducción de los trabajadores. (Loutier, 1980).

Esto ha llevado, a que se considere como única forma de creación de riqueza social a la fuerza de trabajo que entra en el ámbito de las relaciones capitalistas para la producción de mercancías, dejando fuera otras esferas que generan satisfactores como son las comunitarias o las domésticas.

Identificar el trabajo, únicamente como trabajo remunerado es confundirlo con el empleo y ello nos lleva a borrar socialmente la reproducción de los trabajadores.

Confundir el trabajo como empleo se vuelve particularmente restrictivo, pues excluye todas las labores realizadas dentro del hogar por muchas mujeres, niños y ancianos, cuyas actividades producen satisfactores que efectivamente no entran en el mercado de manera directa, pero que forman parte de la reproducción de la fuerza de trabajo al servicio del capital. La economía pues, analiza a la familia a partir de su producto: la fuerza de trabajo y ello sólo representa una parte del trabajo realizado por el conjunto familiar (Loutier, 1980:172).

De acuerdo con Anthony Giddens:

Trabajo "(...) puede definirse como la ejecución de las tareas que implican un gasto de esfuerzo mental y físico y que tiene como objetivo la producción de bienes y servicios para atender necesidades humanas (...)
Empleo u ocupación "es el trabajo que se hace a cambio de una paga regular o salario" (Giddens, 1993:515).

Diferenciar y precisar los conceptos de empleo y trabajo y ver sus comportamientos, se vuelve especialmente importante en estos momentos de globalización, en los que el capital -en la búsqueda de una mayor tasa de ganancia- ha recurrido a varias estrategias a veces contradictorias. Es el caso de las grandes inversiones de capital y la poca utilización de mano de obra que produce

desempleo y al mismo tiempo genera una reconversión tecnológica que lleva a la microindustria hacia el trabajo domiciliario y a la subcontratación (crea empleo e intensifica trabajo familiar).

Desde 1978, Fróbel apuntaba que en el nivel mundial el capital cuenta con un ejército industrial de trabajo prácticamente inagotable¹, con características de: bajos salarios; jornadas más largas (2800 horas al año en Corea, 1900 en Alemania); productividad igual en países del tercer mundo y los desarrollados; contratación y despido sin restricciones a los trabajadores; agotamiento rápido de la fuerza de trabajo y reemplazo inmisericorde de trabajadores agotados por otros nuevos; segmentación del mercado según edad, el sexo, la habilidad, la disciplina, etc. (Fróbel, 1978).

Todo esto ha abaratado el precio de la fuerza de trabajo continuamente por debajo de su valor -entendido éste como el costo de social de la reproducción de la fuerza de trabajo-, forzando a las familias a establecer estrategias de sobrevivencia que intensifican y amplían el trabajo familiar dentro y fuera de la unidad doméstica, tanto en el sector formal y sobre todo en el sector informal de la economía, con o sin remuneración para algunos de sus miembros.

De este modo, los ámbitos privados y familiares comienzan a reconvertirse en espacios de trabajo.

Espacios del trabajo: públicos y privados

Con el surgimiento del capitalismo se dio una ruptura y una diferenciación de los espacios de producción y consumo. Anteriormente a él, las formas sociales de propiedad permitían se confundiera producción y reproducción. "(...) el siervo o el esclavo tienen una relación de propiedad parcial con sus propias condiciones de

¹(...) ha aparecido una reserva mundial de mano de obra disponible. Esta reserva de trabajadores potenciales se creó, sobre todo, mediante el avance de la capitalización de la agricultura en los países en desarrollo (es decir, la destrucción de la pequeña agricultura de subsistencia y, por tanto, de la modesta base tradicional de sobrevivencia de grandes segmentos de la población rural); además, es posible integrar a muchos de países 'socialistas' en el proceso de producción del capital, mediante subcontratos. De este modo, el capital puede contar con un fondo de varios cientos de millones de trabajadores potenciales (...). Esta reserva de mano de obra disponible, (es) prácticamente inagotable " (Fróbel, 1978).

producción; ellos también se reproducen directamente al producir."²

Por otra parte los espacios de la producción de bienes sociales y la reproducción de los trabajadores eran los mismos, de ahí que no existiese diferencia entre el trabajo realizado en el ámbito público y privado.

Si nos asomamos a la historia del trabajo encontramos que antes de la urbanización los espacios familiares eran abiertos, no especializados y la producción y consumo se realizaban en los mismos lugares³, ello permitía que las mujeres, los niños y los ancianos desempeñaran otras tareas diferentes de las domésticas, las que estaban estrechamente coordinadas con las de los hombres adultos.

El hogar formaba una unidad productiva."Cocinar, comer y trabajar en la rueca o en el telar eran tareas que se hacían en el mismo espacio" (Giddens, 1993).

Según Loutier, con el desarrollo del capitalismo se da la ruptura entre el espacio de la producción de mercancías (la fábrica) y la de reproducción de los trabajadores (el hogar)⁴.

A partir de aquí el salario tendencialmente va dejando de cubrir el costo social de la reproducción o reemplazo de la fuerza de trabajo.

²(...) la relación del trabajo con el capital o en las condiciones objetivas del trabajo convertidas en capital (...) disuelve las diferentes formas en las que o bien el trabajador es propietario, o bien el propietario trabaja.

La forma capitalista reposa, entonces, en un proceso cuádruple de disolución de las formas de propiedad:

-disolución de los lazos con la tierra

-disolución en las que el hombre aparece como instrumento

-disolución de las que el hombre aparece como poseedor de los medios de consumo antes de producir

-disolución de las relaciones en las que el trabajo mismo, fuerza viva de trabajo, forma parte aún de las condiciones objetivas de la producción para el capital no es el trabajador sino el trabajo el que constituye una condición de producción no se apropia del trabajador, sino de su trabajo, no directamente sino a través del intercambio. La reproducción del trabajador queda excluida de la reproducción del capital que solo puede presuponer la existencia del trabajador en un doble sentido: como individuo y como vendedor de fuerza de trabajo" (Loutier, 1980:180).

³las habitaciones tenían pocos muebles. En el hogar medio había pocas cosas que arreglar o limpiar lo que implicaba dedicar poco tiempo a su limpieza" (Giddens:1993).

⁴Con el desarrollo de lugares de trabajo separados del hogar la producción también se separó del consumo. Los hombres, 'productores', 'salían a trabajar'; el hogar, dominio de las mujeres, se convirtió en un lugar en el que se consumían los bienes en el proceso de la vida familiar. El ama de casa se convirtió en un 'consumidor', en alguien que 'no trabaja', pues su actividad productiva no era visible" (Giddens,1993:542-543).

El salario se convierte exclusivamente en el pago a la reposición de la fuerza de trabajo, excluyendo casi explícitamente su reproducción o reemplazo, es decir a su familia. El empleo -trabajo remunerado- en lugares separados se convierte para los hombres en la norma y aparece la mujer sirvienta -trabajo no remunerado-. Con el desarrollo del capitalismo el empleo se volvió el importante y dio estatus (dentro y fuera del hogar), mientras el trabajo no remunerado dejó de considerarse trabajo y se volvió invisible.

En la medida que las relaciones de producción capitalistas penetraron y profundizaron a todos los confines del mundo y se destruyeron estructuras económicas locales, el conseguir un empleo se convirtió en una obligación y un aliciente, y perderlo en una angustia existencial, pues su posesión da prestigio y seguridad⁵.

Sin embargo:

(...) al estudiar el trabajo y la economía (...) en cualquier época (encontramos) que sólo una minoría de la población adulta desempeña un trabajo remunerado. No lo desempeñan ni los jóvenes, ni las personas mayores, ni una elevada proporción de mujeres, ni los que viven de las rentas, ni los desempleados. La mayoría de estos individuos trabajan tanto o más que las personas que desempeñan trabajos remunerados a jornada completa. Los niños y los universitarios trabajan en sus estudios; los jubilados trabajan en el cuidado de sus casas y jardines; y las amas de casa trabajan en sus tareas domésticas y en el cuidado de los niños. (Giddens, 1993:536).

Esto es, el trabajo remunerado (empleo) sólo ha producido una parte de la riqueza social generada y la otra ha sido creada por el trabajo no remunerado de la población en general.

Desde hace 200 años con el surgimiento de la revolución industrial, se empieza a generalizar el trabajo asalariado y se priva a las familias de sus medios de trabajo y de subsistencia propios. En ese sentido, se modifican varias de las funciones tradicionales de la familia. El capital mandó la enseñanza a la escuela, el

⁵El trabajo remunerado permite tener dinero, da conocimientos y capacita, da acceso a otros ámbitos, al estructurar el tiempo, proporciona un sentimiento de dirección en la vida, da mayores contactos sociales, e incluso ofrece el sentimiento de identidad personal (Giddens, 1993: 540-541).

cuidado de ancianos y enfermos al hospital y al asilo y el trabajo a la fábrica. Sin embargo, ahora, con los cambios propios de la época y de la tecnología, parte de esas funciones empiezan rápidamente a regresar al hogar (Silva, 1996:52). "La palabra '**desempleo**' (...) apareció en el lenguaje a finales del siglo XIX; quizá desaparezca a finales del siglo XX, si es que el no tener un puesto de trabajo remunerado deja de identificarse con el 'estar sin trabajo'" (Giddens, 1993:545).

En el caso de los países subdesarrollados la generalización de asalariados es mucho más reciente. En México como en otros países Latinoamericanos el empleo remunerado cobra importancia y crece aceleradamente a partir de la Segunda Guerra Mundial, disminuyendo en los últimos años.

2. El corto verano de la salarización en México⁶

En los primeros años del siglo XX, las principales actividades económicas se ubican en el sector primario y fundamentalmente en el ámbito agropecuario. El 70 por ciento de la población trabajadora se encuentra en estas actividades.

A partir de los treinta se pone en marcha el desarrollo orientado ha incrementar el mercado interno, con fuerte participación estatal, en estos años la Población Económicamente Activa (PEA)⁷ representa apenas el 17 por ciento del total. Lo cual no significa que la población no tuviera bienes para cubrir sus necesidades, sino que éstas no eran diversificadas y buena parte de los alimentos, el vestido y aún la vivienda era producida familiarmente.

Entre 1930 y 1970 se da una expansión de la industria de la transformación orientada al mercado interno, junto con ella hay un crecimiento de las actividades comerciales y de servicio. El primer período que va de 1930 a 1950 es el de la

⁶A fin de ilustrar, en este apartado nos basamos fundamentalmente en la información de Brígida García en: **Desarrollo económico y absorción de la fuerza de trabajo en México**.

⁷Población Económicamente Activa (PEA) comprende a todas las personas de 12 años y más que realizaron algún tipo de actividad económica (población ocupada), o que buscaron activamente hacerlo (población desocupada abierta) en los dos meses previos a la semana de referencia. **Encuesta Nacional de Empleo**. INEGI.

transformación del México rural a urbano, cuando el nuevo patrón de acumulación desplaza al anterior, la industrialización es el eje que desplaza al taller fabril.

En el segundo período de 1950 a 1970 se consolida las condiciones económicas que propician la pérdida de importancia de la agricultura y el descenso considerable de la fuerza de trabajo en ella, y en general del trabajo no asalariado.

En la década de 1950-1960, hay una expansión acelerada de las ramas industriales, del comercio y los servicios, lo que trajo consigo un incremento de la población ocupada y asalariada; por tanto, un decremento en los trabajadores por cuenta propia o no asalariados. En la agricultura es donde menos disminuye el trabajo por cuenta propia y el trabajo familiar no remunerado. Para la siguiente década, la absorción de la fuerza de trabajo es más lenta en el campo y en la ciudad crece el subempleo.

En síntesis, el auge de la salarización de la economía mexicana se ubica en la etapa del desarrollo estabilizador, cuando hay un crecimiento de la productividad agrícola y a la vez un proceso de industrialización y de sustitución de importaciones paralelo a un crecimiento de los servicios. En contrapartida hay una pérdida en la importancia de los trabajadores por cuenta propia y de ayudantes familiares en términos globales. Sin embargo, pese a que en el comercio y la agricultura descienden las magnitudes relativas de trabajadores por cuenta propia, en el comercio, los trabajos por cuenta propia representan un tercio y son los que tienen peores ingresos.

Para la década de los años setenta la política de sustitución de importaciones mostró sus límites. Se mantuvo alto el empleo primordialmente por la política de aumento en el gasto público e inversión pública, financiada por medio de aumento en el circulante y el endeudamiento, lo que llevó a un engrosamiento del sector público y un incremento de sector terciario.

Los trabajadores no asalariados recobraron importancia en el país en esa década, en sectores no agrícolas con fuerte presencia de trabajadores por cuenta propia en todas las ramas. Sin embargo desciende el número de trabajadores no asalariados en el sector tradicional agrícola, puesto que muchos hijos de campesinos salen a trabajar fuera del predio familiar a zonas de agricultura capitalista.

En el sector informal urbano, los trabajadores no asalariados (no profesionales) crecieron sistemáticamente a lo largo de toda la década, se convirtieron en una prolongación de los desplazamientos rurales, y dejaron de ser transitorios para volverse permanentes. Estos sectores sirvieron de colchón entre la agricultura tradicional y la economía urbana.

Durante los años 1970-1980 se dio un incremento de asalariados en la industria, la construcción y los servicios. Para los años 1977-1978 las tasas de ocupación se mantienen en algunas ramas industriales como la minería, la industria manufacturera, el transporte, el almacenamiento, las comunicaciones, los servicios, el financiamiento, los seguros y bienes inmuebles. Esto nos da muestra del avance diferencial del proceso de salarización (García Brígida:55). Para esta fecha ya se habla de una terciarización de la economía y de un aumento de la economía informal o marginal, la población afectada por el desempleo es la de más baja o sin ninguna calificación.

Para **1980** (a pesar de los errores que existen sobre estimación de la PEA), las estadísticas muestran que el sector agropecuario, siguió perdiendo su capacidad de absorción de mano de obra a ritmos acelerados. Al igual que en décadas anteriores, se acelera el proceso de terciarización y disminuye el ritmo de crecimiento del trabajo asalariado, en presencia de un alto crecimiento natural de la población y de la fuerza de trabajo del país. En los ochentas se acentúa el fenómeno de incremento del empleo asalariado sólo en algunas ramas, se crea empleo diferenciado, pero es en la industria donde principalmente permanecen los trabajadores asalariados.

En la agricultura es donde crece el mayor número de los trabajadores por cuenta propia y el trabajo no remunerado, pero también aumenta en los servicios y la construcción, mientras que en el comercio hay un incremento de asalariados, pero también de los trabajadores por cuenta propia.

Inicios de la crisis

A partir de 1982 en el contexto de la crisis de la deuda externa, el Estado se propone un nuevo estilo de desarrollo caracterizado por una orientación hacia el

mercado externo, con una tendencia a limitar la participación estatal. Esta transición se enmarca en lo que se ha denominado a nivel internacional la globalización (Pacheco, 1997:30).

México se inserta en la estrategia del capital mundial, que para aumentar la ganancia ha diseñado políticas tendientes a la disminución del empleo, a la reconversión tecnológica y la subcontratación, que llevan a una disminución en los salarios reales. En contrapartida las familias establecen estrategias de sobrevivencia, que aumentan el número de sus miembros en el mercado laboral en todas las ramas (en la construcción, en la industria electrónica, etc.) y crece la feminización de la agricultura, así como el "autoempleo" en la economía informal.

En ésta década se amplía el espacio laboral de las mujeres en industrias no tradicionales como las de maquinaria y equipo, accesorios eléctricos, etc. De 1980 a 1985 se eleva la participación femenina en la industria maquiladora y electrónica, se incrementa aún más la economía informal, y el trabajo de los hombres en actividades por cuenta propia. En 1989 se reduce el empleo en la industria automotriz, básica de hierro y acero, fibras sintéticas, textiles hilados y tejido, cemento, cal y yeso.

Los procesos de ajuste y globalización han llevado a una intensificación del trabajo familiar dentro y fuera del hogar, así como un aumento del trabajo no remunerado, tendencias que se han amplificado y profundizado en la década de los noventa.

3. Los noventa, la crisis y las estrategias de sobrevivencia

Las políticas económicas y los programas de ajuste y reestructuración económica de los últimos 15 años han desencadenado la más fuerte crisis económica y disminución de las condiciones concretas de vida de los trabajadores.

El 60 por ciento de la población ocupada recibe hasta dos salarios mínimos o no recibe ingreso, el trabajo en pequeños establecimientos ha sido la salida para

⁸(...) se ha observado una mayor tasa de participación de hombres en el comercio minorista y en los establecimientos de pequeña escala, aunque no tan marcada como la presencia femenina. Y destaca el alto nivel alcanzado por la participación masculina no asalariada a principios de los noventa además de una incorporación reciente de hombres en la industria maquiladora". (Pacheco, 1997.31).

un número importante de trabajadores -50 por ciento de la población ocupada-, el trabajo a tiempo parcial se ha incrementado y representa una cuarta parte de la población ocupada. Las prestaciones no están al alcance del conjunto de trabajadores, puesto que el 60 por ciento de la población ocupada no recibe ninguna (Pacheco, 1997:30).

En la esfera de la ocupación, el sector agropecuario sigue representando el 25 por ciento del total, en la manufactura el empleo pierde importancia, el proceso de terciarización gana espacio de tal manera que agrupa el 50 por ciento de la población en 1995. Todo ello se muestra como un aumento sostenido del trabajo no asalariado y se presenta un claro proceso de polarización ocupacional: crecimiento del empleo en las unidades de mayor tamaño en comercio y servicios y, a la par, proliferación de pequeños negocios individuales o familiares (Pacheco, 1997: 30).

Si bien en los años setentas el desempleo y la economía informal afectaba a los sectores de trabajadores de más baja calificación o ninguna calificación, en las actuales circunstancias permea a otras esferas como la de trabajadores profesionistas, y la de técnicos calificados o semicalificados.

Otra de las características de los recientes años es la permanencia de trabajo agropecuario básicamente de consumo privado, el incremento de trabajo masculino en establecimientos a pequeña escala con la presencia de mujeres, alta participación masculina de trabajo no remunerado y su incorporación a la maquila; el incremento de comerciantes al menudeo, tradicionalmente mucho menos calificada; mayor incorporación de las mujeres con responsabilidades domésticas (20-35 años) en las maquiladoras y en establecimientos de pequeña escala e incremento del trabajo **no remunerado** (Pacheco, 1997:31).

Como podemos ver:

(...) a lo largo del siglo la PEA se ha transformado continuamente, pero es importante señalar que en términos de condiciones de trabajo fue el período de estabilización económica cuando se incrementaron las remuneraciones reales de los trabajadores, y el incremento del trabajo asalariado y el trabajo en el sector terciario se vio estrictamente vinculado al crecimiento económico (...) por el contrario en el panorama reciente

puede llevar a concluir que no existe perspectiva positiva, a corto y mediano plazo, para que la población tenga acceso a un empleo bien remunerado (Pacheco, 1997:31).

Lo anterior nos lleva a concluir que desde los años setenta la economía informal, el autoempleo y las diversas modalidades de trabajo no remunerado de toda la familia, han venido creciendo a medida que el empleo disminuye.

Se sigue conceptualizando al trabajo únicamente como empleo, aún cuando el trabajo destinado a la reproducción familiar incluye a casi la mayoría de los desempleados y a la población económicamente inactiva (PEI), desde el punto de vista del INEGI⁹.

"Las penas son de nosotros las vaquillas son ajenas..."

Una reflexión más nos lleva a analizar que dentro de la extensa literatura de "autoayuda", "autoempleo", etc., se pretende demagógicamente hacer pensar que los grandes consorcios transnacionales comenzaron como empresas familiares y que con el empeño personal lograron derrotar los embates del mercado, hasta hacerse grandes corporaciones. Sin embargo, dentro de estos discursos, se oculta parte del contexto monopólico de la globalización que existe.

Si bien es cierto que esta reconversión tecnológica está dando pie para el surgimiento de empresas familiares, también es una realidad, que es una forma de evadir prestaciones y aumentar la sangría al trabajo no remunerado que el capital se apropia. Con estas modalidades de subcontratación, ahora la familia está obligada a resolver los problemas técnicos y de administración y capacitación laboral para el proceso productivo y entregar un producto totalmente acabado a la gran empresa. Así: "las penas serán para las familias y las ganancias... ajenas"

⁹Población Económicamente Inactiva (PEI): comprende a todas las personas de 12 años y más que no realizaron actividades económicas en la semana de referencia, ni buscaron hacerlo en los dos meses previos a la semana de referencia. Se clasifican en disponibles y no disponibles.

Inactivos disponibles: son las personas de 12 años y más que buscan incorporarse a alguna actividad económica, porque consideran que no encontraran trabajo, es decir están desalentados.

Inactivos no disponibles: Son las personas de 12 años y más que buscan incorporarse a alguna actividad económica por razones de estudio, quehaceres domésticos, pensión o jubilación. ENEU-INEGI.

Bibliografía

- GARCIA, Brigida. **Desarrollo Económico y absorción de fuerza de trabajo en México**. El Colegio de México.
- GIDDENS, Anthony. 1993. **Sociología**, Alianza Editorial. Madrid.
- LOUTIER, Bruno. 1980. **La mujer y política, crítica de la economía política**. Edición Latinoamericana no. 14-15. Ediciones el Caballito S.A.
- PACHECO, Edith. 1997. "La Población Económicamente Activa"**Demos. Carta demográfica de México 1997**. México.
- SILVA, Luz Ma. 1996. **Empléate a ti mismo**. Edamex.